EL IMPACTO DE LA EMIGRACIÓN EN LA ECONOMÍA ARAGONESA

La integración de los hijos de migrantes mejora y el 39% ya va a la universidad

Un informe de la Fundación Basilio Paraíso presenta «avances claros» en materia de inclusión educativa y laboral, con un tercio de los de segunda generación trabajando en puestos de alta cualificación

MARCOS CALVO LAMANA
Zaragoza

Los hijos de los extranjeros se integran más y mejor que sus padres. Un tercio de los más de 81.000 migrantes de segunda generación que hay en Aragón desempeñan profesiones de alta cualificación, un proceso acorde al alejamiento que han desarrollado del sector manufacturero, y se forman en la educación superior casi tanto como el resto de jóvenes en la comunidad. Tanto es así que un 39% de los inmigrantes de segunda generación en Aragón cursan estudios universitarios, que se encamina hacia el 49% que se computa en el resto de los jóvenes.

La cifra no es para nada desdeñable, dado que constituirán una pata importante de la fuerza laboral del futuro económico de la comunidad, dado que uno de cada cuatro niños que reside en tierras aragonesas pertenece a este colectivo. Así se extrae del profuso informe encargado por la Fundación Basilio Paraíso, presentado ayer en medio de la guerra política desatada por la gestión de la inmigración irregular y las cacerías diseñadas por grupos ultraderechistas en el municipio murciano de Torre Pacheco.

El texto ofrece dos conclusiones claras: la inserción es mucho más favorable que en la primera generación, aunque hay importantes desigualdades materiales que persisten, sobre todo en la infancia.

El documento, elaborado por los investigadores Jacobo Muñoz (UNED) y Albert Arcarons (CIS), presenta a los migrantes de segunda generación como un «puente efectivo» hacia una integración social y económica real. «Ante los discursos de odio que están en la agenda mediática y de algunos partidos políticos, los datos muestran una realidad distinta. Son ciudadanos que forman parte del alma de esta tierra. Son el futuro de Aragón y están conformando una comunidad más diversa y cosmopolita», defendió Pilar de la Vega, patrona de la fundación, que presentó el informe junto al presidente de la institución adscrita a la Cámara de Comercio de Zaragoza, Jorge Villarroya.

Rubén Ruiz

Un joven trabajador con raíces fuera de Aragón en una obra, ayer.

El Periódico

Pilar de la Vega y Jorge Villarroya en la presentación del informe, ayer.

Apuntan los investigadores que la media de edad es de 17,5 años y se concentran en la provincia de Zaragoza, que acumula tres cuartas partes de este segmento poblacional (Huesca y Teruel apenas se reparten, respectivamente, el 15,8% y el 7,4% del total de este grupo). El colectivo presenta una tasa de paro del 12,8%, dato inferior a la media nacional, y un 33,9% trabaja en ocupaciones de alta cualificación, lo que supera al porcentaje de nativos aragoneses (32%). «Este informe confirma lo que intuíamos: Aragón ya no puede pensarse sin la aportación de los hijos e hijas de la inmigración. Su futuro es el nuestro, y su éxito, un indicador de la salud de nuestra sociedad», afirmó Jorge Villarroya.

El análisis es una continuación de la primera publicación sobre el asunto migratorio y su impacto en la economía aragonesa elaborado el año pasado, en el que, entre

otras cuestiones, se estimaba un superávit fiscal de 500 millones de euros por la actividad desarrollada por la población inmigrante. Ahora, el estudio se centra en la segunda generación, que se integra mejor pero que sufre casi por igual una desigualdad de oportunidades que torpedea el ascensor social. El informe, elaborado con datos de migrantes regulares, apunta a que el tamaño medio de los hogares no comunitarios es «significativamente superior» al de los hogares nativos, lo que «refuerza la hipótesis del hacinamiento como un problema estructural que requiere atención urgente».

Respecto a la educación, que Pilar de la Vega defendió como un verdadero motor del ascensor social «en el que la población extranjera cree», existe una dicotomía. Por un lado, los alumnos de este colectivo repiten curso más que el resto, con una tasa que se sitúa en el 42%, muy similar a la de los migrantes de primera generación y alejada del 17% del resto de estudiantes. Sin embargo, ocurre que el abandono escolar temprano (antes de terminar la Secundaria) se reduce de forma no-

Tienen más posibilidades de estar en situación de pobreza monetaria que los nativos

table: solo un 10,7% de los hijos de los llegados de otro país deja los estudios antes de tiempo, mientras que hacen lo propio un 7,1% los nativos aragoneses.

La asignatura pendiente está en el punto de partida para la infancia. «Los niños de segunda generación tienen una probabilidad 4,5 veces mayor de estar en situación de pobreza monetaria que los nativos», reza el informe, algo que Pilar de la Vega calificó como «un agujero para la infancia». «Necesitamos políticas públicas que acompañen este proceso y no retrocedan antes discursos de odio o exclusión», dijo la patrona de la fundación Basilio Paraíso, citando el Ingreso Mínimo Vital o la renta para la infancia como ejemplos de aportes monetarios vigentes en España que ayudan a suturar la brecha de la desigualdad.

Como conclusión, el informe d de la fundación muestra unos resultados que permiten concluir que la segunda generación de migrantes en Aragón «está avanzando hacia una integración educativa y laboral más sólida que la de sus progenitores, pero sin haber alcanzado aún la plena igualdad de oportunidades». ■

El reparto por origen y los matrimonios mixtos

M. C. L.
Zaragoza

Desde hace unos años, el flujo migratorio que más se ha asentado en Aragón y España es el que llega desde los países latinoamericanos, y aunque la tendencia es a la diversificación, el peso creciente es de personas de origen de fuera de la Unión Europea.

En el caso de los inmigrantes de segunda generación de Europa del Este, que ya tenían en 2011 un peso relativo bastante superior al que existía en el conjunto del país, han aumentado hasta situarse 14 puntos por encima del nacional. A pesar de ello, los orígenes africano y latinoamericano (ambos en torno al 27%) siguen teniendo todavía un peso ligeramente mayor dentro de la segunda generación en Aragón. Por lo que se refiere a los orígenes asiáticos y de Oceanía, así como del resto de Europa y América del Norte, siguen representando una proporción pequeña sobre el total. Este es el caso también para el conjunto del país.

Por otro lado, los matrimonios en los que al menos uno de los cónyuges es extranjero representan el 17,8% del total, algo más de dos puntos por debajo de la media nacional situándose en la decimocuarta posición entre las 17 comunidades y las dos ciudades autónomas. El porcentaje se ha multiplicado sin embargo por casi seis veces desde el año 2000, un incremento superior al del conjunto del país. Por provincias, en Zaragoza es donde el porcentaje de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero es mayor (18,3%), seguida de cerca por Huesca (17,1%) y Teruel (15,1%). ■

A sus 29 años, este administrativo trabaja en el matadero de pollos del grupo AN en Sádaba, localidad en la que reside con su familia desde hace casi dos décadas. Mientras tanto, estudia tercero de carrera de Recursos Humanos y Relaciones Internacionales.

«El que está aquí se quiere quedar y trabajar de forma honrada»

#comunicacion@camarazaragoza.com

Servicio especial

M. C. L.
Zaragoza

Costin, a la izquierda, junto a su cuadrilla en el viaje Sibiu.

Dieciocho años después de llegar a España, Costin Florea quiso volver a su ciudad natal, Agnita, en el corazón de Transilvania. Más allá del puntillo de nostalgia, el joven, que ahora tiene 29, tenía una especial motivación para preparar aquel viaje: quería enseñar a su cuadrilla de Sádaba el lugar en el que nació y creció hasta los diez años, cuando se trasladó a las Cinco Villas para construir junto a sus padres y su hermana una vida en la que atisbaron más oportunidades. «Desde que llegué al pueblo me trataron muy bien y nunca tuve problemas. Mi pareja es española, como el resto de los amigos, y quería mostrarles de dónde venía», explica Florea, uno de esos migrantes de segunda generación que han echado raíces en el territorio, en la línea de lo acreditado por el reciente estudio de la Fundación Basilio Paraíso sobre la inserción sociolaboral de este colectivo en Aragón.

Florea trabaja desde hace cuatro años como administrativo en el matadero de pollos AN, una empresa navarra arraigada en la comarca aragonesa, un empleo al que accedió después de sacarse un grado superior de Administración y Finanzas, al que más tarde añadió otro de Comercio Internacional. Mientras tanto, y aprovechando el sueldo que se gana en las instalaciones, se matriculó en el grado de Recursos Humanos y Relaciones Laborales en la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), que posibilita la formación a distancia, y anda ya por tercero de carrera. «Me hubiera gustado estudiar una carrera desde el principio, pero moverse a Zaragoza o a otra ciudad es complicado. Así que ahora puedo terminar de formarme», comenta el joven.

«Mi padre vino a la aventura. No había acuerdo con Rumanía entonces, y por unas circunstancias o por otras empezó a trabajar vareando olivos en Jaén. Después vino mi madre, y como estábamos solos allí nos trajeron en el año 2006», cuenta Florea. «Vivimos unos meses en Cuenca y poco después nos movimos a Sádaba, donde había familiares nuestros», recuerda. Los primeros tiempos no estuvieron exentos de dificultades, en especial derivadas del idioma. «Me acuerdo de que el primer día no sabía ni siquiera decir 'sí' y 'no'. Vienes a un país nuevo y te sueltan en una clase con 20 chavales en la que todo el mundo sabe leer y escribir... Pero bueno, con 10 años aprendes muy rápido, y el rumano, que es lengua romance, pues se parece bastante al español», resume el joven.

Primer DNI

Hace apenas tres meses hubo un acontecimiento: Nikolae Costin Florea recibió su Documento Nacional de Identidad. El DNI, vaya, después del largo trámite burocrático que se exige a la población rumana para obtener la nacionalidad. Él lo tiene claro. «El que viene de pequeño a España se termina quedando. Hay muchísima gente donde trabajo, de todas las nacionalidades, que una vez están aquí solo quieren trabajar para sacar su vida adelante. Hablo de administrativos marroquíes, peruanos, de dónde sean. La gente que es joven y quiere quedarse, sacar el país adelante, ¿dónde está el problema?», se pregunta, antes de referirse a los recientes sucesos del municipio murciano de Torre Pacheco.

«Esa es una cosa surrealista, me parece increíble. No entiendo que por lo que hagan cuatro personas se juzgue y persiga generaciones enteras que quieren buscarse la vida de forma honesta», sentencia el joven rumano, que apunta: «Es muy fácil demostrar que los jóvenes extranjeros se forman y estudian: solo hay que salir a la calle». ■